



Educación XX1

ISSN: 1139-613X

educacionxx1@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

Melendro Estefanía, Miguel

Educación y Globalización: Educar para la Conciencia de los Límites

Educación XX1, núm. 6, 2003, pp. 235-246

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600610>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

4

EDUCACIÓN Y GLOBALIZACIÓN: EDUCAR PARA LA CONCIENCIA DE LOS LÍMITES

Miguel Melendro Estefanía

C.R.I.F «Las Acacias»

Comunidad de Madrid

El reciente fenómeno de la globalización parece abocado a plantear serias transformaciones en los procesos de enseñanza y el aprendizaje, en el sistema educativo que hemos construido y ha constituido un referente social fundamental a lo largo del pasado siglo veinte.

Una de las características esenciales de esa globalización alude a la quiebra del estado-nación y las estructuras que lo mantienen, entre ellas el propio sistema educativo. La reproducción de los patrones sociales, culturales, políticos, éticos dominantes ha sido uno de los cometidos principales de los sistemas educativos «modernos», como se ha venido mostrando de Emile Durkheim a Pierre Bordieu, a lo largo de toda la sociología de la educación. Sin duda el planteamiento de una educación para la vida en un mundo global es más amplio y diverso que la idea de educación que, procedente de la «Ilustración», ha impregnado nuestros sistemas educativos actuales. Como afirman Nicholas Burbules y Carlos Torres (2001), «la familia, el trabajo y la ciudadanía, principales fuentes de identificación en la educación de la Ilustración, siguen siendo importantes, ciertamente, pero se están volviendo más efímeras, comprometidas por la movilidad y la competencia con otras fuentes de afiliación».

1. EDUCAR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

La educación en un mundo globalizado diversifica cada vez más sus canales formativos: a la influencia de la escuela se suman las posibilidades educativas de los medios de comunicación masivos y de la cultura de la imagen, de otras vías de educación informal y no formal. Esa educación «global» flexibiliza sus propuestas para hacerlas asequibles a las distintas culturas, a las necesidades cambiantes del mercado laboral, a la vez que forma identidades globales, cosmopolitas, viables en contextos cambiantes, en los que se confunde, sin embargo, cada vez más, formación con información, aprendizaje con consumo,... Se abren así posibilidades e incertidumbres, se cruzan perspectivas que los educadores debemos conocer, para poder sentirnos implicados a la vez en la búsqueda de una nueva identidad.

Así pues, ¿cuál es el papel de la educación en el intento de formar las actitudes, valores y conocimientos de los ciudadanos de este mundo cada vez más cosmopolita?

Responder a esta pregunta supone un proceso que ha de visualizarse al menos desde tres perspectivas:

- El enfoque que nos ofrecen las nuevas teorías sobre las necesidades humanas fundamentales.
- La importancia de reelaborar las fronteras, los «límites» que los bienes de un sistema cada vez más globalizado nos imponen.
- Los planteamientos que desde ambas perspectivas confluyen en el concepto de desarrollo sostenible, aquel que, como todos ya vamos conociendo, procura satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (CMMAD, 1987).

Las nuevas teorías sobre las necesidades humanas

El enfoque que nos ofrecen las nuevas teorías sobre las necesidades humanas fundamentales de Antonio Elizalde, Manfred Max - Neef y Martín Hoppenhayn (2001), va más allá de los planteamientos que sobre este tema hicieron otros sociólogos y filósofos, desde F. Engels hasta A. Maslow o A. Héller, al considerar como un error muy extendido, la creencia de que las necesidades humanas tienden a ser infinitas, que cambian constantemente y varían de una cultura a otra, que son diferentes en cada periodo histórico.

Nos vienen a decir que confundimos las necesidades –que son pocas, delimitadas y clasificables, las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos– con las muy variadas formas de satisfacerlas: «lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para

la satisfacción de las necesidades»¹. Así, el cambio cultural es consecuencia –entre otras cosas– de abandonar «satisfactores» tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos, diferentes.

Estos «satisfactores» no son precisamente los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de «ser, tener, hacer y estar», contribuye a la realización de las necesidades humanas.

La respuesta inicial a nuestra pregunta sobre cuál es el papel de la educación en un mundo globalizado incorpora, por tanto, la importancia de formar en una serie de actitudes, valores y conocimientos relacionados con los modos –no tanto con los productos, bienes o servicios– a través de los que satisfacemos nuestras necesidades fundamentales.

Las fronteras del sistema

Antonio Elizalde (2001) comenta cómo «los bienes, en cuanto tienen peso entrópico, están acotados dentro de límites que no se puede transgredir. Por ejemplo, en algún momento la cantidad de bienes se traducen en chatarra y por más que creamos que los procesos económicos terminan exclusivamente en los bienes, eso es falso. Terminan en lo que es fundamentalmente producción de basura»². Hay por tanto límites que no se pueden transgredir.

Encontramos aquí planteada la segunda de las cuestiones a que nos referíamos: la necesidad de reelaborar las fronteras, los «límites» que los bienes de un sistema cada vez más globalizado nos imponen. La caracterización de esos límites se ha venido trazando desde los inicios del pasado siglo.

Así, el cálculo del Producto Interior Bruto (PIB), constituye un primer instrumento de medida útil para contrastar el crecimiento entre los países o regiones del mundo; se trata de un entramado de indicadores económicos que aportan una estimación cuantitativa de la realidad, limitada en cuanto a que opera sobre valores medios, y olvida incorporar aspectos cualitativos, de forma que frecuentemente quedan ocultas muchas de las contradicciones y

¹ «Hemos planteado en nuestra teoría que las necesidades son pocas, finitas y consecuentemente pensamos que son clasificables. A nuestro entender existen nueve necesidades humanas fundamentales las cuales serían las siguientes: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, ocio, identidad y libertad.» La necesidad de «entendimiento» se satisface, por ejemplo, a través de actividades como la investigación, el estudio, la experimentación, la educación, el análisis, la interpretación,... (Antonio Elizalde et al., 2001).

² Un indicador del desarrollo es la producción de basura; en la medida que aumenta el ingreso per cápita y por lo tanto el consumo, aumenta la basura. Los pobres producen poca basura, los ricos producen mucha basura. Los países desarrollados superan ya los dos kilos de basura diaria por persona y los países subdesarrollados están en el orden de medio kilo por persona, y eso significa magnitudes enormes cuando pensamos en los millones de personas que pueblan el planeta (A. Elizalde et al. 2001).

desequilibrios internos de los grupos y comunidades sociales a los que pretenden reflejar.

De la interpretación «desarrollista» de la realidad formulada con el PIB, que analiza el crecimiento por el crecimiento en sí mismo, se transita a una interpretación del desarrollo centrada en los límites de ese crecimiento. Ya a principios de los años setenta, el Club de Roma escandalizó al mundo hablando, junto a un grupo de científicos del MIT (Massachusetts Institute of Technology) de «los límites del crecimiento» (Meadows et al., 1972). Con ello se referían fundamentalmente a la idea de que «si las actuales tendencias de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos, y explotación de recursos continúa sin modificaciones, los límites del crecimiento en nuestro planeta se alcanzarán en algún momento dentro de los próximos cien años; el resultado más probable será una declinación súbita e incontrolable tanto de la población como de la capacidad industrial.»

Otros antiguos conocidos, los «límites de la solidaridad», mencionados con distintos términos en los diferentes momentos históricos, se vienen a sumar a los límites del crecimiento. Luis Alfonso Aranguren (2000) realiza una buena síntesis de esa relación: «existe lo que yo llamo la solidaridad por necesidad. Nace del discurso del Club de Roma que viene a decirnos que si somos inteligentes habremos de ser solidarios, porque en ello nos va la vida... Se trata de la solidaridad resultante de la conciencia del límite». A la educación ecológica y para la sostenibilidad se suma así, necesariamente, la educación para la cooperación y la solidaridad.

Entre las fronteras del sistema en que vivimos, merecen también mención relevante los recientemente formulados «límites del estado-nación». En síntesis, como nos cuenta López Ospina (2001) «la civilización industrial, que hizo del estado-nación la célula del nuevo orden, ya no funciona». El estado nacional está en proceso de ser excluido por los organismos transnacionales del marco sociopolítico global. Este fenómeno, junto a algunas cuestiones de no menor trascendencia³, es denominado «globalización» por U. Beck. Se trata de un marco político de producción global en el que las empresas multinacionales pueden, por ejemplo, distinguir perfectamente entre lugar de inversión, lugar de producción, lugar de declaración fiscal y lugar de residencia; se trata, para los cuadros dirigentes, de vivir y residir allí donde les resulte más atractivo y pagar los impuestos allí donde les resulte menos gravoso. En otras palabras, el desarrollo económico queda fuera del control del estado nacional mientras, por otra parte, las problemáticas sociales –paro, migración, pobreza– se ceban en las arcas del Estado asistencial nacional.

³ Entre otras la revolución de las comunicaciones y de las tecnologías de la información, las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura, la pobreza global, los daños y atentados ecológicos globales, las redes internacionales de los mercados financieros, el poder de las empresas e instituciones transnacionales (Naciones Unidas, las ONG's, las multinacionales, el G-8,...)

Los límites del estado-nación se transforman así en los límites al modelo de sistema social y político en que nos hemos desenvuelto desde inicios de la revolución industrial.

Estos y otros límites «referidos» dibujan las fronteras del mundo que nos ha tocado vivir; aquel al que se refieren las metáforas de la «Nave Espacial Tierra» de Boulding, o de la «Aldea Global» de Noa Chomsky, símiles gráficos de ese sistema cuyas posibilidades y fronteras trazan.

La lectura de los límites: un recurso didáctico

Como hemos podido ver, los límites, los umbrales, las fronteras del sistema han dado en leerse, en interpretarse, desde muy distintos parámetros. En este sentido, los planteamientos en torno a la Sostenibilidad más relacionados con la nueva Teoría de las Necesidades aportan el enfoque del modelo «sinérgico»⁴: aquel a través del que, al satisfacer una necesidad determinada, se estimula y contribuye a la satisfacción simultánea de otras necesidades. A través de los satisfactores sinérgicos, se facilita por tanto la satisfacción de nuestras necesidades fundamentales sin perder de vista los límites –referidos o intuitivos– del sistema. La «lectura» de los límites desde planteamientos novedosos como éste, incorpora instrumentos diversos, de utilización didáctica muy interesante por la relación que establecen entre nuestras actividades cotidianas y los umbrales de crecimiento del planeta, de forma que ayudan a aproximar, desde lo más cercano y vital, algunos de los aspectos del proceso de globalización más teóricos y alejados de nuestra realidad. Entre ellos podemos destacar:

- **El Índice de Desarrollo Humano**, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, es un indicador que mide el logro medio de un país en lo referente *al desarrollo humano* de sus habitantes en tres dimensiones básicas: una vida larga y saludable (determinada, sobre todo, por la esperanza de vida al nacer), los conocimientos a los que accede la población (el logro educacional, la alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el nivel de vida (el *PIB* real per cápita). El IDH atiende, pues, no sólo al aspecto económico del desarrollo, sino a las posibilidades reales que ofrecen los países a sus habitantes en cuanto a las oportunidades de educación, la atención médica, la seguridad alimentaria y el empleo.
- En la línea de trabajo del IDH pero en el ámbito educativo, se propone otro tipo de indicador: **el IDE (Índice de Desarrollo Educativo)**, que clasifica a los países en función de su rendimiento en tres áreas: matriculación en la escuela, terminación de estudios y equidad entre sexos (Arias, 2000). Este indicador a su vez relaciona los datos educativos

⁴ La sinergia es definida, en Teoría de Sistemas, como la acción concertada de varios elementos para realizar una función.

con el nivel de ingresos del país analizado. Así, puede comprobarse que existen países con serias dificultades económicas que sin embargo alcanzan unos logros educativos muy superiores a los de otros con un mejor nivel de ingresos. China, Cabo Verde, Sri Lanka, Vietnam, o Zaire son un claro ejemplo de ello; por el contrario, Arabia Saudí, Colombia o Kuwait son ejemplos de países con un IDE muy inferior al que les correspondería por su nivel de ingresos.

- **La huella ecológica** es un indicador del espacio biofísico productivo necesario para suministrar los recursos y absorber los residuos generados por una determinada población en su entorno, que se mide en unidades de superficie equivalentes a la hectárea productiva por persona⁵. Útil para medir el impacto ambiental global, constata las diferencias entre mundo desarrollado y subdesarrollado: Asia, por ejemplo, sólo contaría con un 33% de superficie productiva del planeta para un 60% de la población mundial. Actualmente la huella ecológica media mundial (2,85 hectáreas por persona) excede en un 30% a la media de espacio biológicamente productivo disponible (2 hectáreas por persona). Se ha calculado en este sentido que la biosfera necesita seis meses para renovar lo que la humanidad consume en un año, lo que indica claramente que el capital natural de la Tierra se esté agotando. Otra comprobación interesante es la de cómo el impacto de los países ricos cuadruplica al de los países en desarrollo: mientras la huella ecológica de un africano es de 1,4 hectáreas., la de un alemán es de 6 hectáreas, y la de un estadounidense de 12,5 (Jiménez Herrero, 2001).
- **El Índice Planeta Vivo (IPV)** se basa en el cálculo de las tendencias de las poblaciones de cientos de especies de aves, mamíferos, reptiles, anfibios y peces; indica también claramente cómo la actual presión del consumo humano no es sustentable. A través de los últimos 30 años, el IPV ha declinado en alrededor de un 35 por ciento. La merma en especies de agua dulce ha sido especialmente dramática, con un promedio del 54% de disminución en las poblaciones de 195 especies, que habitan en ríos y humedales. Las especies marinas también se encuentran amenazadas, con un promedio de reducción del 35 por ciento en 217 especies, y las poblaciones de especies forestales muestran una reducción del 15 por ciento en 262 especies. Según el **Informe Planeta Vivo**, realizado en el año 2000 por WWF, avalado por 175 científicos de todo el mundo, y en el que se utilizan medidas de huella ecológica e IPV, a menos que los gobiernos adopten acciones urgentes, para 2030 comenzará a declinar el bienestar humano, medido por la esperanza de vida, el nivel educacional y el producto económico.

⁵ Los cálculos actuales evalúan el consumo por nación de sesenta categorías de recursos, desde productos primarios a productos manufacturados; se tienen en cuenta también las importaciones y las exportaciones en relación a la producción nacional.

2. PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Si la educación es aquella actividad a través de la que nos hacemos conscientes del mundo en que vivimos (Burbules y Torres, 2001), parece fundamental indagar acerca de nuestra toma de conciencia sobre la situación descrita, y de cómo afrontarla desde el ámbito de la educación. Se pueden destacar, como referencia esencial para ello, algunas de las características y posicionamientos educativos más señalados en este mundo globalizado.

Hacer más con menos

Las repercusiones a nivel planetario de las políticas neoliberales también llegan a la educación; se reducen las inversiones públicas en lo social, se potencia la privatización y las aplicaciones educativas de las teorías de gestión y organización empresarial, promoviendo políticas de «hacer más con menos». En este sentido, tanto por parte del Foro Mundial de la Educación (FME)⁶, como por parte de la Internacional de la Educación (IE)⁷, se ha manifestado el rechazo a la mercantilización de la enseñanza y al proyecto de la Organización Mundial del Comercio de liberalizar los servicios, incluido el educativo, a través del AGCS (*Acuerdo General de Comercio y Servicios*), que se encuentra en proceso de inminente aprobación.

La educación, y especialmente la educación superior, se encuentra inserta en un fuerte proceso de privatización; se puede además observar, cada vez con mayor frecuencia, cómo en las instituciones educativas se introducen fórmulas de patrocinio e influencia económica e ideológica por parte de las grandes empresas transnacionales, que ejercen el mecenazgo en centros escolares, universidades... e incluso en movimientos sociales que promueven la educación ambiental o la solidaridad con el tercer mundo.

Una desescolarización paulatina

Diversos pedagogos y educadores –Ivan Illich, Everett Reimer,...– han ido proponiendo en la segunda mitad del pasado siglo, una paulatina «desescolarización» de los procesos educativos. Más recientemente, el italiano Francesco Tonucci nos anima, en su discurso sobre la educación ambiental, a romper el monopolio de la escuela, a abrir ésta a su entorno, a construir la ciudad educativa de la que ya se comenzó a hablar en los años sesenta y setenta. Su «proyecto educativo integrado», en que caben la escuela, las organizaciones sociales, el gobierno de la ciudad, las estructuras productivas, las

⁶ Celebrado en la ciudad de Porto Alegre este año 2003 con motivo del Foro Mundial Social.

⁷ La Internacional de la Educación es una organización sindical mundial de profesionales de la educación, integrada por 24,5 millones de miembros que representan a todos los sectores de la educación, del preescolar al universitario, a través de sus 309 organizaciones miembro nacionales en 157 países y territorios.

instituciones culturales, la familia y las redes primarias de socialización, o su propuesta de «Ciudad de los Niños», cada vez se acercan más a la educación del futuro en nuestro mundo «occidental» en proceso de globalización. Francesco Tonucci e Ivan Illich, entre otros, nos ofrecen un abanico enorme de posibilidades de transformación hacia lo que Antonio Elizalde define como modelo de «satisfacción sinérgica de las nuevas necesidades humanas fundamentales». La ruptura del «monopolio» de las estructuras educativas formales— escuela, instituto, universidad —junto a la extensión sinérgica tanto de la educación informal como de la educación no formal, componen un universo enormemente enriquecedor para la educación que ha de venir.

Los arrabales de la Aldea Global

Pero junto a ello, no dejan de encontrarse los riesgos que esa misma diversificación supone para la expansión del enfoque «globalista» señalado por Ulrich Beck (1998)⁸. Uno de ellos, fundamental sin duda, es el riesgo de interpretar «nuestro mundo» como el «único mundo» posible o deseable. Desde las ONGD (organizaciones no gubernamentales para el desarrollo) no dejan de advertirnoslo, sacando a la luz situaciones inimaginables en nuestro «Norte», tales como que:

- numerosos países africanos registren tasas de escolarización decrecientes... y un notable incremento del trabajo infantil,
- las diferencias educativas entre el mundo rural y el urbano sean cada vez más profundas...⁹
- casi seiscientos millones de mujeres en todo el mundo sean analfabetas, a pesar de que es conocido que la educación de las mujeres puede tener una enorme influencia en la reducción de la mortalidad infantil, el control de la natalidad y, en general, en la mejora de la salud de la población, junto a otros aspectos sociales y culturales.
- en el África Subsahariana y América Latina los salarios de los profesores hayan descendido en un tercio en términos generales desde mediados de los años ochenta, y el absentismo de los profesores se haya convertido en uno de los grandes problemas educativos en muchos países.
- la crisis económica de mediados de los noventa en el sudeste asiático haya provocado que millones de niños —en países como Tailandia o

⁸ El globalismo, para Beck, es la ideología de la globalización, y viene a plantear que todos los problemas pueden resolverse en el mercado global; es la dictadura neoliberal del mercado mundial que liquida los ya casi inexistentes fundamentos del autodesarrollo democrático. Y como tal, es uno de los mayores peligros de la cultura democrática.

⁹ En países como Perú, las tasas de analfabetismo en áreas rurales triplican a las de las ciudades... En otros, como Zambia, el 50% de la población rural vive a más de 10 kilómetros del colegio más cercano.

Indonesia– hayan dejado de asistir a la escuela al aumentar el precio medio de los cuadernos escolares, los zapatos o el transporte (Arias, 2000).

La educación virtual

Las nuevas tecnologías están incidiendo también en gran medida en la transformación de los sistemas educativos. La educación a distancia, el e-learning, el papel cada vez más relevante de la educación informal a través de instrumentos como la televisión, el cine, las conexiones a internet o los videojuegos,... y junto a ellos, las nuevas ubicaciones de la educación no formal, con los significativos cambios que se han producido en la educación en el seno de la familia, o la importante transformación de los fenómenos asociativos, componen algunos de los fenómenos que dibujan también, o más bien ayudan a desdibujar las fronteras de la educación del futuro, de la educación en un mundo globalizado.

Hoy podemos asistir sin pestañear a eventos extraordinarios, hasta hace poco improbables, como el que supuso el pasado mes de abril la «Gran Lección»: más de un millón de alumnos participaron en la mayor clase simultánea de la historia. Durante treinta minutos, en más de un centenar de países se abordó el problema de las desiguales oportunidades en el acceso a la educación de hombres y mujeres.

Hoy también nos encontramos con la gran contradicción de que parece más problemático «digerir» la información que nos llega, aprender a asimilarla, que acceder a ella; los excesos informativos se convierten en un obstáculo, y no son sin duda una buena ayuda para entender dónde nos situamos, para ser conscientes de los límites reales del mundo en que vivimos.

Una identidad laboral «flexible»: educar para la ciudadanía mundial

Uno de los objetivos tradicionales y prioritarios de la educación, la preparación para el mundo del trabajo, está siendo afectado por los efectos de la globalización sobre el empleo. Las instituciones educativas se ven en la necesidad de adaptarse a un mercado de trabajo cambiante, aportando nuevas cualificaciones, flexibilizando los currículos, y también, en un mercado paulatinamente más competitivo, se imponen las cada vez más numerosas evaluaciones de rendimiento, exámenes o itinerarios profundamente selectivos, que ordenan la «reserva» de mano de obra internacional (Chomsky, 1998).

Los objetivos de la educación mutan, poco a poco, y no sólo en el ámbito de la formación para el trabajo, hacia la flexibilidad y la adaptabilidad, hacia el aprendizaje de la coexistencia en espacios públicos diversos y con frecuencia también divididos por el conflicto, hacia un sentido de identidad que pueda seguir siendo viable dentro de múltiples contextos. El crecimiento de una «educación para la ciudadanía mundial» se convierte en un instrumento

capaz de aportar, desde las instituciones educativas locales, nacionales y transnacionales, la conciencia crítica necesaria para dar a conocer y ayudar a tomar decisiones sobre las consecuencias deseadas y no deseadas del fenómeno de la globalización (Imbernon, 2002).

3. UNA EDUCACIÓN «GLOBAL»

La hoy más vigente que nunca propuesta de «pensar globalmente y actuar localmente», es enriquecida por las aportaciones de quienes, como Ronald Robertson, han definido el proceso de «glocalización» como una secuencia que incluye tres elementos: el paso del estado-nación a un nuevo reparto hacia dentro (la sociedad), hacia abajo (hacia lo local) y hacia fuera (hacia las nuevas redes de decisión y puntos nodales de los escenarios políticos transnacionales) (Beck, 1998).

La educación glocal viene a incorporar, en línea con ese proceso de «glocalización», nuevos contenidos conceptuales –globalización, sostenibilidad, solidaridad, interculturalidad–, procedimientos educativos cada vez más cercanos al mundo de la imagen, de las estructuras de las nuevas tecnologías, puente entre lo virtual y lo real; y planteamientos éticos que nos encaminan a la satisfacción «sinérgica» de nuestras necesidades vitales.

Este puede ser, con las limitaciones que la incertidumbre incorpora a toda propuesta, máxime cuando se navega en el rumbo de lo complejo, el principio de una nueva serie de interrogantes, el punto de arranque de un debate sobre la educación que nos viene.

En ningún caso se pretende con lo dicho, formular verdades incontestables, facilitar soluciones unívocas... ¿quién puede alardear hoy de tenerlas?

Es quizás prioritario, en estos momentos de cambio casi compulsivo, apremiante, formular bien las preguntas, comprender el contexto en el que y sobre el que se formulan, buscar respuestas compartidas a esos problemas cada vez menos «comunes», a esas situaciones que no tanto se repiten como nos dejan perplejos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, L.A. et al. (2000). *El proceso de globalización mundial*. Barcelona. Intermón.
- ÁRIAS, M. (2000). *Educación ahora*. Barcelona. Intermón.
- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Madrid. Piados.
- BURBULES, N. TORRES, C. (2001). «Globalización y Educación». Revista de Educación nº extraordinario. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- CHOMSKY, N. y HEINZ, D. (1998). *La Aldea global*. Tafalla. Txalaparta.
- CMMAD (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo) (1987) *Nuestro Futuro Común*. Madrid. Alianza Editorial.
- ELIZALDE, A. MAX-NEEF, M. y HOPPENHAYN, M. (2001). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo. Nordan.
- IMBERNON, F. (2002). *Cinco ciudadanías para una nueva educación*. Barcelona. Grao.
- JIMÉNEZ HERRERO, L. (2001). «Globalización económica y ecología global». En NOVO, M. y FLOR, J.I. *Globalización, crisis ambiental y educación*. Madrid. UIMP y MECD.
- LÓPEZ OSPINA, G. (2001). «Medio ambiente, política y sociedad en el siglo XXI». En NOVO, M. y FLOR, J.I. *Globalización, crisis ambiental y educación*. Madrid. UIMP y MECD.
- MEADOWS et al. (1972) *Los límites del crecimiento*. México. Fondo de Cultura Económica.

RESUMEN

La educación del siglo XXI se configura en el intento de formar las actitudes, valores y conocimientos de los ciudadanos de un mundo cada vez más cosmopolita. Se perfila como una actividad compleja, implicada en múltiples escenarios antes poco conocidos, cargada de preguntas con respuestas diversas, inciertas, ocupada en la construcción de un modelo humano y social inmerso en el fenómeno de la globalización, escasamente anclado en la necesidad de tomar conciencia de nuestras propias limitaciones.

Establecer el debate en torno a esta idea, desde los argumentos que nos ofrecen las nuevas teorías de las necesidades humanas fundamentales, desde la perspectiva de las herramientas que, hoy, nos señalan cuáles son esos límites del crecimiento humano, y desde el señalamiento de algunos de esos nuevos escenarios educativos, es el objeto de este artículo.

Son diversas las coordenadas desde las que podemos representarnos ese futuro, y cuatro de entre ellas merecen nuestra especial atención: los esfuerzos

por educar para la toma de conciencia de los límites de la vida en el planeta; las reflexiones sobre los nuevos espacios sociales –reales y virtuales– de la educación; los escenarios educativos diversos que suponen los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, centro y periferia del sistema; los enfoques renovados de la educación para la ciudadanía, y el debate actualmente establecido en torno al lugar de la educación entendida como servicio público o como bien de consumo.

Palabras clave: Globalización, educación para la ciudadanía, educación virtual, educación ambiental, educación glocal, teorías de las necesidades humanas fundamentales, modelo sinérgico, límites del crecimiento humano, desarrollo sostenible, educación informal, cuarto mundo.

ABSTRACT

The education of the 21ST century is formed in the attempt of forming the attitudes, values and knowledge of the citizens of a world increasingly cosmopolitan. It is outlined as a complex activity involved in multiple scenes before little known, loaded with questions and several uncertain answers and busy with the construction of a human and social model. This model is immersed in the phenomenon of the globalization, scantily anchored in the need to be aware of our own limitations.

The aim of this article is to establish the debate concerning this idea with the arguments that offer us the new theories of the essential human needs, from the perspective of the tools which indicate us the limits of the human growth today, and from some of these new educational scenes.

There are several coordinates to represent that future, and four of them deserve our special attention: the efforts to educate in order to become aware of the limits of the life in the planet; the reflections on the new social spaces - real and virtual - of the education; the educational scenes of the developed countries and the developing countries, centre and periphery of the system; the renewed approaches of the education for the citizenship, and the debate established at present concerning the education, about whether it is a public service or a consumer good.

Key words: Globalization, education for the citizenship, virtual education, environmental education, «glocal» education, theories of the essential human needs, limits of the human growth, sustainable development, informal education, fourth world.